

# REVISTA MEDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

Dr. Manuel Lario

REDACTORES:

Dr. Humberto Díaz

Dr. Pastor Gómez h.

Dr. H. D. Guilbert

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

ADMINISTRADOR:

Dr. Manuel Cáceres Vijil

Dr. Marco Delio Morales

---

Año IX

Tegucigalpa, Hond. C. A. Enero y Febrero de 1938

No. 74

---

## PAGINA DE LA DIRECCIÓN

*El médico, según la creencia popular, está tan acostumbrado desde sus días de estudiante a presenciar el sufrimiento físico y moral de sus semejantes, que ya ello no le causa mayor impresión. Para Los profanos, especialmente los sentimentales e impresionables, es algo incomprensible que el Jefe de un servicio de hospital pueda pasar de una cama a otra-en su visita diaria sin que aparentemente la cara de este enfermo quede por mucho tiempo grabada en su mente, sin que la historia de aquél lo haya conmovido, sin que los rostros ansiosos de los familiares de este otro en agonía lo persigan durante el resto del día y muchos otros días en su trabajo cotidiano.*

*Confesamos que hay algo de cierto en este concepto del médico y reconocemos que la profesión médica no es para espíritus impresionables y supersensitivos. Pero no por eso admitimos que el médico sea un insensible que pueda soportar con impavidez del espíritu las diarias tragedias que le son su lote presenciar. Allá en lo más íntimo de su alma, a escondidas de las miradas escudriñadoras de los profanos y aun de sus mismos colegas, todo aquel que profesa el noble apostolado de la Medicina comparte con el enfermo y sus familiares los sufrimientos porque aquél está pasando, así como participa del gozo y la alegría de éstos cuando su intervención es coronada por el éxito.*

*Se nos ocurren las anteriores observaciones con motivo de los casos, ya bastante numerosos, de Tuberculosis Pulmonar que hemos tenido oportunidad de observar en diez años de práctica en Tegucigalpa.*

*Y les que cada caso de esta enfermedad que observamos representa una tragedia que afecta hondamente no solamente al enfermo mismo sino que también a sus familiares y a sus amistades, una catástrofe que viene a hechar por tierra sus negocios, su profesión, sus intereses. Padres que no ha poco han formado un hogar, hijos que quedarán en el desamparo, adolescentes que de súbito ven tronchadas sus ambiciones, pequeñuelos en los comienzos de una vida de la cual sólo conocerán los sinsabores, todos obedecerán el mandato imperioso y tendrán que doblegarse ante la ley de la fatalidad; la muerte o la invalidez de largos sufrimientos para luego sucumbir a pesar de todo esfuerzo. Ese ha sido en el pasado y sigue siendo todavía entre nosotros el concepto de la suerte del tuberculoso, concepto sombrío y terrible que urge aclarar y desvanecer.*

*Porque poseemos un espíritu sensible y compasivo, pese a un exterior que en nada lo traduce, cada caso de Tuberculosis Pulmonar que vemos nos produce una honda impresión, un deseo demente de poder servir y, triste es confesarlo, una sensación de desamparo y de impotencia. Por la naturaleza misma de nuestro trabajo cotidiano tenemos oportunidad de observar casi diariamente un nuevo caso, de ser testigos de una nueva tragedia que de súbito ha venido a llenar un nuevo hogar de dolor, de ansiedad y de tristeza. Porque nuestro espíritu se conmueve hondamente a la vista de estos infelices, porque la seguridad social lo reclama y porque es un deber que nos hemos impuesto al hacernos cargo de* 10) Dirección de esta Revista, queremos ocuparnos de la Tubérculo-

*sis Pulmonar entre nosotros, no para romantizar sobre ella, sino para plantear el problema que este azote constituye para nuestro país y para despertar la conciencia médica sobre su frecuencia, sobre su alarmante incremento y sobre las bases en que se podrían poner en práctica los métodos modernos de su tratamiento conforme nuestra organización social y económica.*

*El aire de misterio de que se rodea a esta enfermedad es uno de los obstáculos mas grandes que se oponen a toda campaña para combatirla. Principia el enfermo por no acudir al médico a tiempo, aunque allá en sus adentros tenga cierta sospecha de lo que pueda ser, por el temor de ver estas sospechas confirmadas, tan arraigado está en él la creencia de que esta enfermedad es incurable. Luego una vez averiguada la verdad, mantiene a su familia y a sus amigos en completa ignorancia de su mal, por vergüenza la más de posible por alejar toda sospecha, pero ni éstos ni aquél tratan de las veces. Los familiares, una vez enterados de la situación, hacen lo mismo con los vecinos y amistades y unos y otros hacen todo lo llevar a cabo los principios elementales de higiene para evitar el contagio. Llega a tal grado este aire de misterio de que se rodea a la Tuberculosis Pulmonar que es clásica la historia del Secretario Municipal provinciano que al escribir la boleta de defunción de un tuberculoso amigo, por deferencia a los familiares que así se lo suplican, deliberadamente falsea el certificado, sustituyendo en la causa de la muerte cualquiera otra enfermedad.*

*No se crea que solamente entre nosotros ocurre esto. En otros países ocurre otro tanto con la Tuberculosis, con las enfermedades venéreas, con todos aquellos padecimientos que el vulgo considera como vergonzosos. En los Estados Unidos el Cirujano General de Salubridad Pública, Dr. Thomas Parran, ha entablado activa campaña contra las enfermedades venéreas y el mayor obstáculo*

*las enfermedades por sus nombres, alegando que sus oyentes objetaban oír las palabras Sífilis y Gonorrea.*

*Si esto pasa en los Estados Unidos con la Sífilis y la Gonorrea, fácil es comprender que ocurra otro tanto entre nosotros con la Tuberculosis. Para vencer la resistencia del tuberculoso a hablar de su enfermedad, pare inducirlo a consultar cuando todavía es tiempo, tenemos que destruir el concepto que él tiene de que este mal es incurable, tenemos que mostrarle los resultados que han obtenido en otros países y los cuales bien podríamos obtener los en el nuestro con los métodos modernos de tratamiento.*

*Tenemos también que mostrarle los medios de que disponemos para combatir esta afección y si carecemos de ellos debemos hacer una activa campaña para procurarlos. El problema de la lucha anti-tuberculosa es tan colosal porque no es solamente un problema médico sino también un problema social y en nuestro medio donde no se conoce el Servicio Social pareciera que no encontraríamos ante un escollo invencible. Así ha parecido en efecto en el pasado y así seguirá pareciendo si la clase médica del país, que es la llamada a ello, no despierta las conciencias adormecidas por un indiferentismo hijo de la ignorancia y de la apatía.*

*Nos proponemos, en futuras ediciones de esta Revista, ocuparnos de la frecuencia de la Tuberculosis Pulmonar, basándonos en las pequeñas estadísticas con que contamos, advirtiéndoles desde luego que éstas no representan sino una infinita parte de la verdadera situación, pero que sí son lo suficientemente elocuentes para demostrar la imperiosa e inaplazable necesidad de que nos ocupemos seriamente de este problema.*